

poesía de Conetjer

Conetjer

Conetjer

Conetjer

Invitación: Antología

¡ALABANZA!

El colectivo de Casa Corretjer escogió sus poemas favoritos de Corretjer.

Nos ayudó **mucho** el consejo y escogido de Marisa Rosado y María Gisela Rosado; Iván Figueroa Luciano nos diseñó una cara para presentar el libro... Hilton Fernández y Carmen Muñoz nos ayudaron en mucha de la mecanografía; y Gráfica Metropolitana lo imprimió hermoso y a tiempo... *por su ayuda*
¡Alabanza!

La responsabilidad es nuestra. Ojalá el descubrimiento sea mucho.

Hacemos constar el apoyo del
Fondo Puertorriqueño para el Financiamiento Cultural
como co-auspiciadores de este proyecto editorial.

Juan Antonio Corretjer
Invitación: Antología de poesía

Esta compilación, organización y edición de
Invitación: Antología de poesía
estuvo al cuidado de:
Casa Corretjer
Calle Betances, esquina Corretjer
Ciales, Puerto Rico (787) 871-1668

1 DE MARZO DE 2000

ANIVERSARIO DEL ATAQUE AL CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS EN
1954 POR LOS CUATRO HÉROES NACIONALES: LOLITA LEBRÓN, IRVIN
FLORES, ANDRÉS FIGUEROA CORDERO Y RAFAEL CANCEL MIRANDA.

PUBLICACIÓN EN PDF – MARZO 2005

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| ¡ALABANZA! | 2 |
| Introducción | 5 |
| AUTO PRESENTACIÓN | 7 |
| FRAGMENTO PRÓLOGO A YERBA BRUJA | 7 |
| FRAGMENTO FINAL ENTREVISTA A CORRETTJER | 8 |
| | |
| RECOGIDO EN "DÍA ANTES" | 13 |
| Pero a pesar de todo... | 14 |
| | |
| EL LEÑERO | 17 |
| fragmento de El Leñero | x |
| | |
| LIBRO TIERRA NATIVA | 23 |
| I Tierra nativa | 24 |
| II Un día | 25 |
| Palabra dada a la tierra | 26 |
| VII Vieques | 27 |
| XXVII Vida en la piedra | 28 |
| | |
| LIBRO LOS PRIMEROS AÑOS | 29 |
| Vida en el pueblo | 30 |
| | |
| POEMA \ LIBRO DISTANCIAS | 35 |
| Distancias | 36 |
| ALABANZA EN LA TORRE DE CIALES | 41 |
| Los Desposados | 42 |
| Oubao Moin | |
| | |
| DON DIEGO EN EL CARIÑO | 47 |
| EN EL CARIÑO | 47 |
| Pasados ya "Los almendros" | 48 |
| LIBRO YERBA BRUJA | 53 |
| Yerba Bruja | 54 |
| Guanín | 55 |
| Inriri Cahuvial | 56 |
| Opita | 57 |
| La tempestad y el ensueño | 59 |
| Cosas con que cuento | 62 |
| Ayuburí | 64 |
| Regalo | 66 |
| <i>Si quieres comprender...</i> | 67 |
| Aguas de Guaynabo | 68 |
| De Ciales soy | 71 |

| | |
|--|-----|
| Serenata ----- | 73 |
| En la vida todo es ir ----- | 75 |
| Andando de noche sola ----- | 77 |
| Ahora me despido ----- | 79 |
| | |
| GENIO Y FIGURA ----- | 81 |
| Guaracha Primera ----- | 82 |
| | |
| PAUSA PARA EL AMOR ----- | 87 |
| Ciales ----- | 88 |
| Día antes ----- | 90 |
| | |
| CANCIONES DE CONSUELO QUE SON | |
| CANCIONES DE PROTESTA ----- | 93 |
| Desahogo ----- | 94 |
| Salva por Vieques ----- | 95 |
| Canción de siempre ----- | 96 |
| Jíbaro Juan ----- | 97 |
| | |
| CONSTRUCCIÓN DEL SUR ----- | 99 |
| En las aguas del Inabón, el nombre ----- | 100 |
| Diana de Guilarte ----- | 102 |
| | |
| AGUINALDO ESCARLATA ----- | 105 |
| Poema para otro aniversario ----- | 106 |
| Mamá Blanca y el cardenal ----- | 108 |
| | |
| PASO A VENEZUELA ----- | 111 |
| Patrias del amor encuentro ----- | 112 |
| | |
| LOS DÍAS CONTADOS ----- | 115 |
| Las rayas y las armas ----- | 116 |
| Trova por Vieques ----- | 119 |
| | |
| BORICUA EN LA LUNA ----- | 120 |
| | |
| Nota Biográfica ----- | 122 |

INTRODUCCIÓN

El Corretjer escritor publicó cerca de 20 libros, decenas de folletos, y colaboró en cientos de publicaciones. Una carrera literaria—compartida con la de líder revolucionario—de cerca de 60 años dejó miles de manuscritos, recortes de artículos publicados en periódicos en Puerto Rico, Estados Unidos, Cuba y varios países de toda América. Al fallecer, su viuda, Consuelo Lee Tapia, confió a La Fundación Corretjer todos los originales, manuscritos y archivos personales del cialeño. Este material se ha preservado (tal vez unas 2,500 páginas) para que estudios posteriores organicen mejor su obra. Esto sin contar con decenas de grabaciones y no se sabe cuántos textos que habrá en buenas manos puertorriqueñas y en las de otras manos, nada de buenas.

El Corretjer divulgado es otro, el que cientos de miles de puertorriqueños conocen es el de un puñado de poemas que han sido musicalizados por muchos de nuestros artistas. Corretjer es el poeta puertorriqueño que más artistas han musicalizado y grabado en canciones; canciones que son poemas.

Las ventajas de la divulgación por vía musical de una obra como la del cialeño, revolucionario, periodista, orador, historiador, socialista, crítico de literatura, conspirador, amante, prisionero, padre conlleva también una posibilidad de contextualizar sus escritos como canciones. Una Invitación como ésta no puede corregir esa impresión porque de por sí no es mala. Añadirle a don Juan Antonio la categorización de coautor de canciones es enfatizar en su capacidad de abarcar muchas dimensiones de nuestra vida. Ahora sí, la aventura de escoger una muestra por el gusto de varios de sus lectores sirve para

cucar a quien conozca un poquito de Corretjer a conocerlo un poco más. En estas páginas hemos incluido aquellos poemas que más nos gustan, junto a muchos de los que se conocen en canciones, y todavía otros se han escogido porque construyen con versos hermanos a los de sus poemas/canciones complementarias formas del decir corretjeriano. Juntos dicen bien dicho el mismo Puerto Rico, la misma lucha, el mismo amor.

Nadie ha cantado a Puerto Rico como Corretjer y no solo porque sea la patria su asunto predilecto. El amor, la capacidad de la síntesis histórica, el contundente conocimiento de nuestra historia, la voluntad y la capacidad para afectarla y predecirla, son únicos en él. Pero tema nada más no hace poeta, menos aún a un buen poeta, y estamos hablando de un gran poeta. Corretjer dominaba tanto el ensayo, la crónica, el artículo, el editorial periodístico y hasta el discurso de la tribuna política. El poeta\patriota, necesario para todo país, en Puerto Rico es imprescindible y a veces éste puede—por afinidad o repulsión—hacerle sombra al poeta\gran-poeta. No es que exista un binomio excluyente (no hablamos de retórica) es que a veces recordar lo fundamental en Puerto Rico también es imprescindible. Esta invitación intenta incitar a re-acordar sobre ambos espacios de nuestro Poeta Nacional.

La muestra es breve—hay libros completos sin incluir—, de una obra ya de por sí abreviada por la persecución y la vocación política. La selección es arbitraria—por gusto de los lectores, ánimo de invitar—cuando ya toda selección así lo es. La poesía es excelente, porque la fuente es grandiosa.

FRAGMENTO

Prólogo a Yerba Bruja

¿A qué entonces nuestra constante evocación literaria del indio y de lo indígena? ¿Resonancia a secas del romanticismo? No. Es que secretamente nos conmueve el sacrificio de los que fueron nuestros últimos paisanos realmente libres. Nuestra añoranza indígena es nostalgia de libertad....

Al tratar el tema indio he intentado hacerlo de manera distinta a mis muchos ilustres predecesores. No narro. No evoco. Intento actualizar. Aplico al tema un tratamiento casi reminiscente, en el sentido platónico del vocablo. No he pretendido desenterrar una momia. He deseado hacer visible el resplandor de la imaginación india presente en la nuestra — en la mía por lo menos. Como vive en ciertas ancestrales intuiciones y en determinados reflejos subconscientes del alma patria. Como vive en nuestra toponimia y zoonimia, en nuestra fitonimia y ornitología.

Lo he hecho mediante un procedimiento literario cargado de propósito. (No creo en el sonambulismo estético). He querido contribuir mi porción de abono para que siga viviendo. Lo he hecho por saber que la vida engendra vida.

CINATO MACABUCA GUAMEKINA

No me importa que el Señor se irrite

Juan Antonio Corretjer

entrevista a Corretjer

Influencias y mandato en el proceso literario

Posiblemente al igual que yo los que escribimos, cuando se nos pregunta sobre los apoyos tenidos en nuestro proceso de creación mencionamos inevitablemente aquellas lecturas predilectas de autores preferidos. Irremediablemente caemos en la aceptación automática de lo que se ha llamado las influencias, influencias que determinaron nuestra orientación poética, y hasta en cierto sentido nuestra manera de escribir. El recuerdo se impone necesariamente y nos retrotraemos a los clásicos y a los poetas mayores de épocas anteriores, especialmente a los de nuestra generación anterior. A veces no se trata ya de un poeta mayor, sino de un genio como Rubén Darío; y a veces no se trata ya de un clásico sino de todo un Garcilaso, fusión de hombre y de poeta, de poeta y soldado, en quien encontramos el precedente de una recóndita afinidad que nos aproxima a su semejanza. En otra ocasión nos encontramos los puertorriqueños con la mano paternal de Luis Lloréns Torres puesta sobre nuestro hombro.

De ahí los críticos nos ayudan a confundirnos. Escrutan las interioridades de nuestros escritos y empiezan el hallazgo de las reminiscencias, las influencias, y hasta las aproximaciones al plagio. En mi juventud la generación anterior hablaba hasta de una extraña cosa llamada “plagio de erudición”. ¡Imagínate tú lo que sería

eso! Obviamente, podríamos decir que sin estas influencias no hubiéramos hecho nuestra obra. Verás, a medida que han pasado los años, y francamente hace relativamente poco, me he dado cuenta de que las influencias verdaderas, las más profundas, no son las de estos grandes poetas sino la de aquellos cuya lectura equivalió a un mandato, prácticamente a una orden que nos dijo enérgicamente al oído: Escribe. Y ese mandato ha sido más decisivo en todo poeta, y me pongo a mí mismo por ejemplo, que la de todos esos que a lo largo de los años reconozco como influencias en mi obra, y que yo llamaría mejor asimilaciones, mientras que los poetas del mandato a menudo los pasamos por alto sin darnos cuenta del bien que nos hicieron. En muchas ocasiones no se trata de los poetas consagrados como grandes. Te ilustraré con un ejemplo lo que está en mi pensamiento: El estado mayor de un ejército elabora un plan de batalla y ubica en el mismo a todas sus fuerzas disponibles, las reservas inclusive; pero a la hora de iniciar el combate, es el oficial en el campo de batalla, que puede ser un capitán, un teniente, un sargento y hasta un cabo, el que te manda al triunfo o a la muerte.

Empecé a darme cuenta de este fenómeno literario cuando murió Luis Antonio Miranda. Efectivamente, el primer libro de versos que yo leí y leí y releí muchas veces, fue *Abril florido* de mi compueblano. En ese libro hay varios poemas de ubicación que luego han sido permanentes en mi obra. Por ejemplo hay un poema que comienza: "Yo sentado aquí en el muro, en el muro de la plaza de mi pueblo." Y así hay otros poemas en ese libro que yo llamo de ubicación: Yo también me senté en ese muro de esa plaza y subí a la torre de la iglesia. Entiendo ahora con toda profundidad que aquel libro de versos primaverales escrito por un cialeño que era mi vecino a los 23 años de su edad, fue un guión, un mandato que me dijo: Juan Antonio, ponte a escribir. Tengo la evidencia disponible de que algunos versos primerizos míos están copiados en páginas de *Abril florido*. Quede dicho esto: aunque Luis Antonio vivía en Ciales y era mi vecino, nunca hablé con él hasta que lo

visité en la oficina de Poliedro en 1926 en San Juan. Ningún crítico clasifica a Luis Antonio Miranda como uno de los grandes poetas de Puerto Rico, aunque es mucho mejor poeta que el mérito que se le ha dado.

Poeta mandatorio para mí fue José de Diego. De Diego me dijo: Escribe, que quedan muchos "cantos de rebeldía" por escribirse. Ya en este caso coincide el poeta mandato con un gran poeta puertorriqueño. Igual coincidencia se da conmigo y Lloréns. Lloréns me dijo: Mi poesía no debe acabar en mí. Ahora, un poeta de mandato creo que no solamente para mí, supongo que para prácticamente todos los poetas puertorriqueños, es alguien tan recóndito en nuestra presencia poética que no lo notamos, y por quien sentimos un profundo amor filial: es Gautier.

Creo que para probar mi íntima observación, ya este testimonio basta. No acabo de lamentarme de haber dejado morir a Luis Antonio sin que lo supiera...

... Invirtiendo los términos de que se debe ir de lo general a lo particular, señalaré un mandato que nos cubre a todos los poetas: Es el de la poesía popular y el folklor. Todos sin excepción recibimos nuestras primeras señales del folklor y la poesía popular. Son los semáforos que nos han dicho: Pase. No hay un solo poeta en Puerto Rico que antes de abrir un libro no haya aprendido poesía en "a la limón, a la limón", en San Serenín y en Doña Ana. Ese es el mandato más profundo que hemos recibido, porque no es que el folklor esté como raíz principal en la cultura sino que la cultura es folklor desarrollado. Es, usando términos musicales, un traslado. Hace muchos años que estoy conciente de este hecho, y la ciencia marxista nos ha enseñado que la cultura es la conciencia de una sociedad y es a la vez el conjunto de las formas de expresión de esa conciencia: Su primera expresión es el folklor, la poesía popular, el refranero.

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

11

INVITACIÓN



de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

12

RECOGIDO EN

“Día Antes”

1927, 1928, 1929

Día Antes (Editorial Antillana, 1973) es una selección de poemas de Corretjer, publicada en 1973 y a cargo de Ramón Felipe Medina. En su primera parte recoge primeros poemas de Corretjer del 1927 al 1929.

Estudio imprescindible para comprender esta primera etapa de Corretjer es *La poesía inevitable*, de Joserramón Melendes (CUCRE, 1989); el ensayo está publicado como prólogo de la edición de *Corretjer: Primeros Libros Poéticos* (Casa Corretjer, 1990). También debe consultarse del mismo Medina, *Juan Antonio Corretjer, Poeta Nacional Puertorriqueño cuarenta años de poesía (1927-1967)* (Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1984)

Pero a pesar de todo...

Cuando yo vine
—cabeza menuda ojos en el vacío manecitas tiernas
me encontré una casona amplia
en donde la luz del sol entraba
y el viento removía descuidos de mi hermana...
Era en el sitio ancho que tiene el cielo arriba
y abajo mariposas, flores y hortalizas.
Después fueron mis pies dos cabritos ariscos
y mis manos dos aves entre las aves y las frutas.
Más tarde me calzaron la hombría
y hasta un papel con la enredadera de mi nombre
en la pared atónita de la alcoba.
Entonces me separaron del río, de mi caballo,
de mi rifle y mis canciones.
Mi porvenir era en una mente ingenua
unos años de ausencia,
y una transformación en el regreso...
epílogo: ceremonioso paseo hasta la iglesia.
Pero ah, empecé a fotografiar horizontes
y a imprimir quimeras.
sobre la mesa del dolor del mundo
edité mi proyecto de vida.
Vi el florido sentido de la dulce existencia de familia,
adornado con tiestos de claudicaciones.
Un tierno antesdeayer me enviaba
a repetirme. Con los brazos abiertos,
hogar—tranquilidad, esposa, hijos—esperaba...
Pero a pesar de todo he preferido esto...

No habrá boda en el pueblo.
No tirará, sobre los tejados, piedrecitas alegres, la
campana
Ni habrá vino en la mesa,
no caracolearán sonrisas en traje de domingo, en la
jarana.
Como ropa tendida un mundo se ha caído por la
ventana.
Pero tengo una felicidad más mía, más de todos.
porque es también de todos la desgracia.
Ahora soy
un cajón en una esquina
y muchas voces juntas maldiciendo la tiranía.
Ahora soy tan sólo un buen muchacho...
Para todos, menos para la policía...

AVISO:

A quien interese el desenlace
que lo busque en la prensa... cualquier día.

en Día antes (del 1929)
Obras completas, Pág. 56*

* Esta primera línea indica el libro donde el poema fue publicado originalmente y en la segunda línea la fuente de donde fue tomado. *Obras Completas* se refiere a la edición a cargo de José Luis Vega (Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977).

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

16

LIBRO

El Leñero

Poema de la
revolución de Lares
1944

El Leñero..., es un gran poema/libro de 174 décimas escritas mientras estaba en la prisión de Atlanta junto a Perdo Albizu Campos.

Puñal con alas, revuela
el pitirre matutino,
el del canto purpurino
que la luz del alba cela;
rasga del aire la tela,
y paraliza su viaje
del flamboyán el follaje
en roja sangre teñido
como si un ángel herido
volara sobre el paisaje.

Y del bohío a la puerta
más hermosa que el lucero
de la mañana de enero,
bella como el alba alerta
y cual la brisa despierta,
la criolla Eva se asoma
con arrullos de paloma
que en la copa de laurel
vierte en el canto la miel
que al fruto del laurel toma.

La negrura de la noche,
azulada por la luna,
quedó en caricia oportuna
de su cabello en el broche.
Luce su modo un derroche
de suavidades de raso,
como si andando el acaso
por tropicales delirios
menuda lluvia de lirios
fuera cayendo a su paso.

Y los ojos, ¡ah los ojos!
¡Brotó la luz del abismo!
Hasta, asombrado, el sol mismo
sale al campo a ver sus ojos.
Mas si los nublan enojos
se recata la galerna.
Y hasta el diablo, en su caverna,
gime en dolor consumido.
¡No hay enojo más sentido
que el de una puertorriqueña!

Ni dulzura más dulzura,
ni nobleza más nobleza,
ni belleza más belleza,
ni más hermosa hermosura.
Pues si en luz el sol fulgura,
su ternura maternal
toma una lanza solar,
en su seno la transforma
y es con ella que ella forma
nuestro espíritu inmortal!

La criolla su mirada
extiende sobre el paraje.
De emoción tiembla el paisaje
cuando escucha su pisada.
La madre selva, doblada
por lo leve del rocío,
siente el alma del bohío
adentrarse en el alma,
como una sombra de palma
entra en la espuma del río.

Desciende por la vereda
que el cundiamor embellece.
Si la brisa se estremece
con un calosfrío de seda
es que presiente la leda
voz de argentina sonata
como campana de plata
alzarse sobre los montes
vencedora de horizontes
vivos de luz escarlata.

La voz se alza cantando,
y cuando su voz se ahonda,
el *carpintero* en la fronda
su pico va descansando.
El zorzal se va asombrando
desde su altura cimera
y el ruiseñor la quimera
de su arpa melodiosa
da el ensueño de la rosa
y a la dalia milagrera.

La criolla en lo profundo
más precioso de la vida,
ya sintió la flecha ardida
del amor, dueño del mundo.
Un caballero, jocundo
de esperanzas antillanas
en las auroras tempranas
hundió los labios ansiosos
en sus besos olorosos
como frutas borincanas.

Por remotas lejanías
por los valles verdecidos
por senderos ateridos
en las madrugadas frías,
por las tierras labrantías
que enguirnaldan los cafetos,
por los caminos secretos
del patriotismo naciente,
anda el amado valiente
que ella cargó de amuletos.

Pone en su canto tristeza
lo lejano de su amor.
Un fúlgido resplandor
va ganando la maleza.
La inmovible certeza
de futura realidad
busca un mito en la deidad
de lo verde y lo encendido.
Ella piensa: este es el nido
de la augusta libertad.

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

22

de Juan Antonio Corretjer *Invitación: Antología de poesía*

23

LIBRO

Tierra Nativa

1949

Tierra Nativa está firmado de 1949, publicado posteriormente.

*Escribió Pushkin esto y fue como
un prólogo al llamado viril de Maiakowski:
¡A la calle, tambores y poetas!
J. A. C.*

I

Tierra nativa

Tierra nativa, valle de mi Ciales,
La vega de Pintueles, el sombrío
almendral de la Recta, y mi río
translucidando arena y pastizales.

Mas habla al hombre por los roquedales
cierto brusco, brioso poderío.
riscos de piedra, roca en desafío
la honda del rayo por los pedregales.

Tenga el bueno la plácida ternura:
la Vega, el río, el almendral, la Puente.
Y para hacer entera su figura

como pico de monte la ancha frente.
puños de piedra, roquedal la hechura,
rayo mortal el brazo combatiente.

II

Un día

Por donde sol de junio acrisolado,
el sonrojado flamboyant florece.
he mirado, Loarina, como crece
el jazmín al alisio reclinado.

Un día fragante fue. Iba a tu lado,
por el paso de monte donde mece
el caimital su fruta, y amanece
cantarín el riachuelo, y derramado.

Mi ciencia de las hierbas y el estío,
—oh sabedor del colibrí, y oh rosa
temblorosa de amor bajo el rocío—

se detuvo en la pulcra mariposa.
Con delicada pluma el campo mío
he pintado en tu álbum, primorosa.

IV

Palabra dada a la tierra

Tierra que vas de Ciales a Jayuya
por Cordilleras blancas y Frontón rojo.
y en cumbres de Mameyes das al ojo
del hombre la medida que le es suya

por altura y distancia: agua en que mojo
mi fe, aguas del Balbas, agua tuya
Cialitos, cuando la roca se destruya
y haga tierra: caminos del arroyo.

cumbres alborotadas de huracanes
y aguas tan magnamente embravecidas
como la furia de cien mil titanes.

marcharán nuestras fuerzas dirigidas
para poner en pie nuestros afanes
y coronar de asombro nuestras vidas.

VII

Vieques

Tierra que dejó viuda el hombre parco
a mano extraña muerto en desalojo,
y viera, el gonce de la puerta flojo,
entrar por ella imperialismo zarco.

Quedó, cerrando el campesino marco.
donde estuvo la choza de matojo,
cuadro lacre, reseco, sin abrojo.
desolado carimbo bajo el arco

de sorprendido verde que lo arropa:
es la Palmera sensitiva y yerta,
blanca pierna con sol, india la ropa.

(El pitirre en mi espíritu despierta
y al acercarse la extranjera tropa
no canta. Grita: —“¡Centinela alerta!”)

Tierra Nativa (1949)
Obras completas, Pág. 190

XXVII

Vida en la piedra

Si quedara una súplica en mi vida
y una ambición de premio a mi tarea
pediría, después de la pelea
quedárase mi vida convertida

en piedra por los vientos esculpida
en Ciales. —¡Oh el monte aquél que crea
la Cabeza del Indio!— Así sea
mi vida en esa piedra transfundida.

Pero esto un día. El futuro día
en que a la libertad no se la inmola,
háyase establecido la alegría

y flote mi bandera sola.
Cuando tenga otro oficio la poesía
y no haya menesteres mi pistola.

*de: Tierra Nativa (1949)
Obras completas, Pág. 201*

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

29

LIBRO **Los primeros años**

1950

Vida en el pueblo

Muy pequeño era Ciales todavía.
el Ciales que fundara gente mía
que tú me diste. Y era caudaloso,
—sin presa de Matrullas—el Río Grande.
que en la luna de agosto borrascoso
la vega de Pintueles tumultuoso
en yertas aguas turbias ancho expande.
Bajo ruedas de coches y herraduras
rechinaba la calle de guijarros.
Y la mucha riqueza iba en los carros
de mulas, con la mucha gritería
de hombres robustos, de palabra impía
y almas simples y buenas. (Se decía:
“¡Jesús!”, al oír pasar la algarabía.)
La tierra era una madre prodigiosa.
que a todos daba, rica y generosa.
Y cada quien sentíase orgulloso
de ser lo que era: agricultor, tendero,
pilador de café, cura o barbero.
Así, alumbrado con mechero humoso,
era Ciales humilde y era hermoso.

En el pueblo una antigua casa había
con techado de tejas y maderas
crujientes, una casa que tenía
el patio grande, y en el cual crecía
alto ciruelo, hasta el que venía
bandada de palomas placenteras.
Y en la casa eras tú, la soñadora
que ensoñaba a su hijo sueños grandes,
sueños justos y nobles: la creadora

no de un cuerpo, de un alma amanecida
para intentar esfuerzos de titanes
o renunciar por ellos a la vida.

Un cuadro de Campeche—era un Bautista
con el Pascual Cordero reclinado
en la falda del Santo—regalado
por la amiga del alma Guillermina
Dávila y Náter, hermana del pianista
compositor, autor de Alas de Oro,
Don Emilio. (Le decíamos Tití Mina.)
He ahí el primer tesoro
que me enseñaste a amar, y de ahí, por cierto,
la causa de porque siempre he sabido,
a través de lo triste y lo sufrido,
que he de escuchar con corazón abierto
a toda voz que clama en el desierto.

He de evocar la noche tenebrosa
en que Ciales ardió. Por dos esquinas
se levantó la lengua cancerosa
del incendio voraz. Manos cansadas,
sangrantes del esfuerzo doloroso,
conducían en baldes desde el río
el agua que enfrentar al poderío
creciente de las llamas.
Y por vencer las flamas
que ya un tercio de pueblo devoraron,
unos hombres pensaron
en derribar las casas más cercanas.
“La mía la primera”, dijo,
y se lanzó a la calle con su hijo.

Hubo un año de engaños—como ahora
que ha habido muchos—cuando yo era niño.
Y una tarde ... Domingo:
era las tres la hora...
entró al pueblo a galope un mozalbete
gritando que a balazos y al machete
en La Pesa dos bandas se batían.
Eran republicanos, unionistas:
los dos grupos que habían
creado los yankis, los divisionistas
del país desangrado, embravecido.
Me tomaste en la falda y me has leído
entonces, con íntimo recato,
“Borinquen, nombre al pensamiento grato
como el recuerdo de un amor profundo”,
esos versos que quiero, moribundo,
musitar, hasta irme de este mundo.

Solían venir, fogosos los caballos.,
—sol de junio hechicero de las bestias—
los ricos hacendados a las fiestas
de San Juan. Veloces como rayos,
tendidos al galope o la andadura,
porfiaban la suerte y la bravura
en la linda carrera de sortijas.
De la calle al través, estaban fijas:
horizontal cordel, cinta a colores.
¡Cuántos bellos rubores
en la gorrieta: flores,
claveles, rosas, dalias y mujeres!
Todo el cesto de Ceres,
la guirnalda de Flora,

¡todo Guamanokón, dios de mi tierra!
Y el cornetín que encierra
el ámbito en un aro de sonido.
Y de tu mano yo, madre, bebiendo
el alma hermosa de mi lar querido.
(Al proseguir el natural reclamo,
al Maestro de Hostos he leído:
"Cuando se ama la Patria como yo la amo,
se está en su cielo, en su luna, en su ambiente,
en toda ella". Y quiero yo a mi gente
también y sobre todo, como tú la amaste.
Mi ser humilde, mi ánimo cerrero,
de esa arcilla amasaste.
¡Para siempre me baste
ese barro, moreno y verdadero!)

Empezaban los bailes con lanceros
en el Casino, con la gran orquesta
capitalina, y era ya la fiesta
hasta fugar los últimos luceros.
Había también holgorios familiares
cuando al sonar guitarras y violines.
"La Tempestad" cantaba Don Vicente Martínez.
Y se invocaba a los patricios lares,
entre flores, coronas y mantillas,
al recitar Don Enrique Zorrilla.
Mas, la propicia vecindad hacía
para la educación que era mi puerto,
la tertulia de versos y concierto
diaria a casa del genial pianista.
Allí aprendí de Mislán violinista,
y de Carmelo, el cornetín de fama,

y de Esteves—esa poesía exquisita—
lo que ha de saber toda fuerza si ama:
que “el arte puro como Cristo exclama:
ego sum lux, et veritas, et vita.”

Gustabas ver el sol cuando éste arde
su último leño sobre las cabañas.
“La dulzura de la tarde
más allá de las montañas”...
...recitabas. Estaba yo a tu lado.
Bien lejos, sosegado,
levantaba el Frontón su cumbre enhiesta.
Iba a empezar la fiesta
de los coquíes. ¡Recordar ahora
que ya te fuiste, recordar la hora
de la revelación! Su punto de oro
escribió Venus en el cielo claro.
En mi pecho fue raro
sentimiento, hondo rumor arcano,
como tibio licor, como dispersos
interiores acordes: eran mis versos
abriéndome sus rosas en la mano!

*Los Primeros Años (1950)
Obras completas, Pág. 207*

POEMA \ LIBRO

Distancias

1951

Firmado en 1951, escrito en la cárcel La Princesa, *Distancias* es un extenso poema que fue publicado en 1957 en la caligrafía original de Corretjer.

Distancias

Cuando me dijo el corazón: —Afuera,
frente a la reja carcelaria espera
inútilmente verte tu Consuelo,
pensé...

eso que piensa aquel que la mirada
tiene hundida en la noche de la nada
y quiere ver el cielo.

Cuando la larga ausencia
llenó con su presencia
en inhóspitas playas extranjeras
un recuerdo de infancia
(esa extraña fragancia
que suave exhalan las nocturnas eras,

o aquel *manso ruido*
de la avecilla que abandona el nido,
bien de la hoja al árbol desprendida,
bien del viento en los sauces del camino
o del riachuelo el paso peregrino
entre la suave arena ennegrecida,

o ese fantasma del presentimiento
que nos llega en el viento
y nos hace mirar por la ventana,
cual si un alerta el corazón sintiera
y sintiendo pudiera
ver escrita en la noche la mañana).

mi corazón solía
gozar la epifanía
de las cosas lejanas muy cercanas
beber su poesía
y no sufrir la fría
soledad de las cosas tan lejanas

¡Suertes que juega el ágil rapacillo
al corazón sencillo
que sabe amar humilde y bravamente!
¡Nunca estaré yo preso
en enemigas manos, tan opreso
que no aspire mi pecho libremente,

e ilumine lo obscuro
y salte sobre el muro
y al campo de mi patria raudo vuele
adonde monte el potro la lomada
y en la flor rociada
el zumbador revuele!

Mas, he aquí la muralla,
la reja, la metralla
sin alma que vigila
entre su espera inútil a la puerta
y mi rabia despierta
que hacia una fútil decisión oscila!

Nunca ocurriera al pensamiento antes
que las cosas distantes
habiendo estado otrora tan cercanas,

el dulce bien amado
tan cerca de mi lado
forzáránlo a distancias tan lejanas!

Cierto que a este presente
no remedia lo ausente
dulce imaginación que el bien augura
y a la distancia aspira suave esencia.
No cura esta dolencia
“sino con tu presencia y tu figura”.

Estas distancias de ahora:
esa ametralladora,
el kaki sudoroso
el fusil recostado
y hasta el sol recortado
y a ración como bálsamo precioso,
injurias son que al corazón invitan
llaman y solicitan
hasta la irracional temperatura.
Pero a mi fe triunfante
sostiene lo que amante
tu persona a la puerta transfigura.

Y esto pienso esta noche en La Princesa:
La lucha nunca cesa.
La vida es lucha toda
por obtener la libertad ansiada.
Lo demás es la nada
es superficie, es moda.

Patria es saber los ríos,
los valles, las montañas, los bohíos,

los pájaros, las plantas y las flores,
los caminos del monte y la llanura,
las aguas y los picos de la altura,
las sombras, los colores

con que pinta el oriente
y con que se despinta el occidente,
los sabores del agua y de la tierra,
los múltiples aromas
las hierbas y las lomas
y en la noche que aterrera

el trueno que retumba en la negrura,
penetrar la espesura,
ver como en un relámpago la senda,
y de un trago apurado
el soplo de huracán, entusiasmado
reconocer las bestias de la hacienda.

—La Patria es la hermosura
con que yergue su mágica escultura
la letra, el libro, el verso,
y, vestida de gloria
verla cruzar la historia
hasta la plenitud del Universo.

—Tomar su cardiograma
y ver cómo le inflama
la salud los rubores.
Besarle su bandera,
soñarle su quimera,
amarle sus amores.

—Pero en la dura prueba
cuando la Patria abreva
de nuestra propia vida en la corriente:
la Patria estremecida
que lleva por coraza nuestra vida;
esa Patria exigente

que impone su silencio o su palabra.
y con sus manos labra,
en la sangrienta masa de dolores
a golpes de centella
la forma de una estrella,
un canto de fulgores,

cierto momento, un día
tras la muralla fría
de la prisión, un preso
meditará ese juego de distancia
entre su muda estancia
y el cercano embeleso

que al corazón le dice: —Afuera,
junto a la reja carcelaria espera
inútilmente verte tu Consuelo—
Y siente como aquel que la mirada
tiene hundida en la noche de la nada
y quiere ver el cielo.

Cárcel de La Princesa, 1951

de Juan Antonio Corretjer *Invitación: Antología de poesía*

41

LIBRO

Alabanza en la Torre de Ciales

1953

Publicado primero en la revista *Repertorio Americano*, Costa Rica en 1952. Como libro, publicado en 1953.

IV

Los Desposados

La luz huele, cuando, en la noche, la trea de tabonuco pasa.
En aquellos tiempos Juan Ponce forcejeaba
contra la idea de trasladar Caparra.
Todos los funcionarios argumentaban
contra Ponce, y su tenacidad se empecinaba.

Todos los caparrenses partido tomaban.
Para Diego González, un soldado de hambre y espada,
expresábase de una manera sarcástica
sobre la caparrense algazara.
Era una discusión entre dueños de indios, tierras y casas.
Diego González jamás ha poseído nada más que su hambre y espada.

Mucha más hambre que espada.
Y un noche, burlando la guardia,
internóse en la profunda maraña
de la selva. ¡Al diablo con los petos de retórica
y las leguleyas corazas!
Diego González caminó las horas largas.
Cuando la noche, hambrienta y cansada,
apagó sus estrellas y acudió adonde la leche del alba,
escondió en un balsero, bajo unas matas,
su humanidad fatigada.

Despertó. Un grupo de indios lo observaba.

Para Diego González una vida nueva comenzaba.
No. Nadie lo sabía. Pero empezaba a irse España.
Mucha menos España había en los hijos que le diera la india Anana.
Este hijo que es ya un hombre de fornida espalda,
blanca la tez y la cabellera lacia,
mezcla en su lengua españolas e indias las palabras.

Otros aromas, otros sonidos, otras luces, otras esperanzas,
imposibles en la llanura castellana,
impregnaron su infancia.
Por esta tierra que le tocó las pomarrosas suspirabam.

En su taza de piedras hierve espumas el Balbas.
Aquí, en lo profundo de los seres, una cosa nueva se prepara.
Un día, aquí se va a querer una patria.
¡Las luz huele, cuando en la noche, la tea de tabonuco pasa!
Un día. La selva. La montaña.
Alrededor del incahique las siembras retoñaban.
El conuco: el rubio maíz, la yuca, escondida y pálida.
Los algareros changos y las chirriantes calandrias.
Los hombres. Las mujeres. Los adolescentes. La infancia.
La rueda del areyto y el bohique en su pedagogía cantada.
El cacaotal sombrío. Las cumbres soleadas.
El techado de zafírea luz y nubes blandas.
La vereda serpeando entre mayas.
Y unas voces que llegan. Y unos labios que hablan.

Hasta esta paz unos vecinos cazadores han conducido una figura
extraña.

Su piel es negra. Su cabello es espesa maraña.
Como la más blanca tela de coco su dentadura es blanca.
No viene. Ha sido traída de muy lejos. Contra su gana.
Cruzó la mar terrible en asesina barca.
Pero esta selva, este cielo, esta montaña...!
Esta aldea en calma.
¡Oh nativas memorias! ¡Dulce tierra africana!

¡Ah los fugaces años que pasan y pasan!

El conuco: el rubio maíz, la yuca, escondida y blanda.
El tabaco fraternal. Y la pesca. Y la caza.

Diego González bajo la tierra blanda.
El nieto de Diego González y su mujer. La evanescente indiada.
La desteñida nieta de la figura extraña
traída por el terrible mar en la asesina barca.

La luz huele, cuando en la noche, la tea de tabonuco pasa!

V

Oubao Moin

El río de Corozal, el de la leyenda dorada,
La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.
El río Manatuabón tiene la leyenda dorada.
La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.
El río Cibuco escribe su nombre con letra dorada.
La corriente arrastra oro. La corriente está ensangrentada.
Allí se inventó un criadero. Allí el quinto se pagaba.
La tierra era de oro. La tierra está ensangrentada.
En donde hundió la arboleda su raíz en tierra dorada
allí las ramas chorrean sangre. La arboleda está ensangrentada.
Donde dobló la frente india, bien sea tierra, bien sea agua,
bajo el peso de la cadena, entre los hierros de la ergástula,
allí la tierra hiede a sangre y el agua está ensangrentada.
Donde el negro quebró sus hombros, bien sea tierra o bien sea agua,
y su cuerpo marcó el carimbo y abrió el látigo su espalda,
allí la tierra hiede a sangre y el agua está ensangrentada.
Donde el blanco pobre ha sufrido los horrores de la peonada,
bajo el machete del mayoral y la libreta de jornada
y el abuso del señorito, allí sea tierra o allí sea agua,
allí la tierra está maldita y corre el agua envenenada.

Gloria a esas manos aborígenes porque trabajaban.
Gloria a esas manos negras porque trabajaban.
Gloria a esas manos blancas porque trabajaban.

De entre esas manos indias, negras, blancas,
de entre esas manos nos salió la patria.
Gloria a las manos que la mina excavaran.
Gloria a las manos que el ganado cuidaran.
Gloria a las manos que el tabaco, que la caña y el café sembraran.
Gloria a las manos que los pastos talaran.
Gloria a las manos que los bosques clarearan.
Gloria a las manos que los ríos y los caños y los mares bogaran.
Gloria a las manos que los caminos trabajaran.
Gloria a las manos que las casas levantaran.
Gloria a las manos que las ruedas giraran.
Gloria a las manos que las carretas y los coches llevaran.
Gloria a las manos que a mulas y caballos ensillaran y desensillaran.
Gloria a las manos que los hatos de cabras pastaran.
Gloria a las manos que cuidaron las pjaras.
Gloria a las manos que las gallinas, los pavos y los patos criaran.
Gloria a todas las manos de todos los hombres y mujeres que
trabajaran

porque ellas la patria amasaran.
Y gloria a las manos, a todas la manos que hoy trabajan
porque ellas construyen y saldrá de ellas la nueva patria liberada!
¡La patria de todas la manos que trabajan!
Para ellas y para su patria, ¡alabanza! ¡alabanza!

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

46

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

47

LIBRO

Don Diego en El Cariño

1956

Pasados ya “Los almendros”

Mi madre en el antepecho.
Mis hermanos en la acera.
Y yo prendido a su mano
ya él montado en la calesa.
Me dio un beso en la mejilla
dijo:—“Adiós”—, soltó la rienda,
y el bayo partió a buen trote,
las herraduras candelas.

Cuando mi padre partía
llenábame de tristeza.
tristísimas se me hacían
las largas horas de espera.
Largas, porque era muy dulce
en la casa su presencia:
solía seguir mis juegos
con solícita aquiescencia.
Ibase conmigo al patio
bajo el árbol de ciruelas
llevábame consigo
al escritorio, en la tienda.
Yéndose hasta Vega Baja
o San Juan, con sus empresas,
yo iba a la cama muy triste,
tenía malas quimeras,
y despierto a medianoche
preguntaba si hora era
en que mi padre de viaje
de regreso ya anduviera.

Tengo a pleitos y juzgados
desde niño mala ojera.
Será porque en esos tiempos
mi padre jurado era.
Llamábalo de Arcibo
el furibundo Lloreda
y mi padre había de estarse
hasta una semana fuera.

Mi madre se consolaba
diciendo:—“Zenón Rivera
se ocupará que regrese
tan pronto como se pueda.”

En tanto, crecían los ríos.
Presagiábase tormenta.
Bramaba el viento en el cóncavo
de la montaña cialeña.
Usando lívida tinta
signaba la cordillera la pluma de los relámpagos
con muchas eses eléctricas.

En casa, Isabel rezaba
y empavorecía Teresa.

Cubríanse los espejos.
A mi madre hacíamos rueda
y alegre decía la Nana:
—“Santa Bárbara, que truena”.

Peor que el Río Grande fuerte
que al Cialitos lo represa
en su misma embocadura,

y lo extiende por la Vega,
haciendo la Vega lago
que los balseiros navegan;
peor que el viejo barbudo
que el barómetro interpreta,
y dice: —“Sigue bajando”—
como quien muerte sentencia;
peor que el rayo en las cumbres
cuando las palmas incendia,
oír decir a mi madre:
—“Hijos, ¡si Diego estuviera!”—
Pero esta rubia mañana
—es domingo, es primavera—
mi padre de nuevo marcha,
mas pronto estará de vuelta.
Sólo va hasta Manatí
y en llegando se regresa,
pues cosa de poca monta
hasta aquel pueblo lo lleva.
Pasados ya *Los Almendros*
y Caliche hasta *La Vuelta*

Del Torre, pasado *El Puente*
—el río como que ceja
al embestir la montaña
que se le opone frontera—
y subido a paso lento
del *Campamento La Cuesta*;
dejado atrás de Morovis
el cruce de carreteras,
queriendo ganar camino,
mi padre a toda carrera

Lleva el bayo, que devora
su pienso de ligereza.
Nunca llega a Manatí
mi padre, de esa manera.

En el barrio *El Campamento*
hay casa de gentileza:
si ahora lo es de parientes
antes de amigo lo era.
Es la Quinta *Villa Amalia*
—al balcón la enredadera
y en sillones Don Miguel,
sus tres hijas casaderas
y mi tía Rosa, tan linda
que entre las rosas lo fuera
y ahora es la recién casada
con hijo de esta soltera.
Descuidábase mi padre
saludando, cuando quiebra
el bayo el raudo golpe
doblándose a la derecha.
Cae el bruto hecho una bola.
Al vuelco de la calesa
mi padre va por los aires
y lo alzan sin conciencia.

Es el tío Florito quien,
mal herido nos lo entrega.

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

52

“Aún guardadas en libros las hojas suelen retoñar”

LIBRO

Yerba Bruja

1957

Los poemas que componen este libro se escribieron a lo largo del periodo 1938-57.

Yerba Bruja

Caminando por el monte
ví acercándose una estrella.
Yerba Bruja me ató al pie.
Sentí pesada la lengua.

Debajo de los anones
un arco lanzó su flecha
que era rastro luminoso
de cucubano o luciérnaga.

Seguí andando, seguí andando
sin saber rumbo ni senda.

Aun claro de seboruco
llegué al fin.
Froté la muesca
y aspiré el humo sagrado
que hace la boca profeta.

¡Bateyes del Otua
para la danza guerrera!
Tu gritaste, ¡Manicato!
Y yo, encima de la puerta,
cuando la noche acababa
colgué mi collar de piedra.

Guanín

Por que me pusiste el pecho
este guanín relumbrante,
he de andar el hacha en mano
y la muerte por delante.

Mano que unciste a mi cuello
el guanín del batallar:
con mi cemí, con mi flecha,
¡Conmigo te enterrarán!

*Yerba Bruja (1957)
Parte Primera: Yerba Bruja
Obras completas, Pág. 292*

Inriri Cahuvial

Envuelta en un remolino
de alas, te vi primero.
Vi el resplandor de tus ojos
y vi tu pelo.

Cabellera de noche clara
con tabonucos vueltos luceros,
vueltos cometas;
y ojos en los que arden llanos y cerros
con quemazones alucinantes
de cucubanos revoloteando sobre un espejo.
Borrando todo sobre mi frente
pasó un recuerdo que ya no era solo recuerdo.
Llevado todo consigo, todo,
pasó una ráfaga que ya no era tan sólo viento.
Bajo tu pelo, bajo tu frente, bajo tus ojos,
que no eran ojos, ni era ya frente, ni aún era pelo,
sino ramaje, sino rocío que me miraba desde las hojas,
hacia esa forma que era tu tronco siendo tu cuerpo,
se fue volando lo que yo era, lo que yo he sido:
con las dos alas, y con las uñas, y con el pico del
carpintero.

Opita

Era en el aura de la yerba bruja.
Opita paseaba
su impalpable figura como un ampo,
entre estrella y estrella de la noche antillana.

En su mano de bruma la llave del cocuyo
abrió la puerta en el Coabey arcano,
y las fraternas sombras sobre el río
sus adioses de nieblas agitaron.

Opita, el inconforme
baharí desencarando
sale a andar por el aire de Borinquen.

Jinete en cucubano,
posa, como en un seno, en las guanábanas.
Para en el cedro macho,
y se detiene por las pomarrosas a beberse la sangre
de la rosa de mayo.

Come el rico casabe en el destello
de la luna, que flota en el riacho,
y boga en el tigüero a la derecha
entre espuma y espuma, de cascada a remanso.

Vaga Opita. Su anhelo busca ansioso
el lecho de la indígena belleza.
Filtra por el techado, sigiloso.
Y su ilusión de carne la despierta.

La virgen lanza un grito.
En temblor misterioso se le entrega.
Es el amor: un colibrí aletea
entre los rojos labios de la granada abierta.

En su zumo de guindas
la virgen da su alma como una flor su esencia.

Y hacia el lunar arcano coabeyense
vuelve Opita, del brazo de una estela.

*Yerba Bruja (1957)
Parte Primera: Yerba Bruja
Obras Completas, Pág. 297*

La tempestad y el ensueño

Todo era niebla. La niebla
sobre el Cialitos y el Balbas.

Subiendo desde los ríos,
entre El Salto y las Tres Magas,
todo lo cubría la niebla.

En medio de esta brumada
me eché a soñar
viejos sueños de mi raza,
mitos de la tierra mía.

*(Todo en la niebla era nada.
La caverna era sombría
y una piedra la cerraba.
No era una piedra como otras.
Esta era una piedra extraña
que movió a fuerzas terribles
un brazo de iras titánicas.*

*Ocurrió así. Puesto en cólera
el Cemí Huracán bramaba.
Un bramido inmenso, largo,
de caracolas violadas:
cientos; millares, millones
de mareas desbordadas;
cascos, galopes, relinchos
de centellas desbocadas,*

—jaurías relampagueantes
sobre un rodar de montañas.

Huyó el Sol. Huyó asustado,
y entró en la caverna plácida
en la que toda aterida
lloraba la luna pálida.

Corrió entonces Hurakán
guiando sus huestes bravas.
Sacudió el monte. Alzó el río.
Lanzó el chorro de sus aguas
sobre enteros incahieques
que por los aires viajaban.

Y aquel Pájaro de Piedra
—entre Ciales y Villalba—
le cortó el vuelo, dejándole
desde entonces sólo un Ala.
La otra la arrastró a la Cueva
—que de los Archillas llaman—
y antes que los astros vieran
con ella tapó la entrada.
Luego se volvió a los vientos.
Y todo era niebla. Nada.)

Todo lo cubría la niebla.

Mas, por allá, por lejana,
no vista cumbre, se abría
una tímida ventana.

Ya por el campo una niña
con su lucecita en la niebla
que en sus manos se desgaja.

Los graves montes ya surgen
envueltos en luz rosada
—El Frontón, La Cordillera,
La Cumbre, Pesas, La Jagua—.
Y entre las masas de niebla
que a las hondonadas bajan,
nacen las colinas, nacen
las ceibas de anchos paraguas;
los laureles, los guamás,
las madres palmas que ocultan
mucho seno en verdes chambras.

Aparece el aguacate,
el tamarindo, la guaba,
el moriviví, el saúco,
los cundeamores, la maya.
Y cuando en el río se mira,
ya desnuda, la mañana,
en humeantes tazas llegan
el cafetal y la caña.

¡Déjame soñar, soñar,
déjame soñar mi patria!

Cosas con que cuento

Esta luz, esta agua cristalina
que va entre piedras, y este brusco viento
que huele a marejadas por las nubes veloces.
Con estas cosas cuento.

Miro la luz que brilla
untosamente en el laurel despierto
y lo dibuja escrupulosamente
puesto en un pie, encima del otero.
Miro por el balcón ese *canario*
de amarillo perenne y solsediento,
y esa *vergüenza* por la tierra húmeda
en que huella de sangre dejó un dedo
de gloriosa anonimia. En mis manos
permito que se abra una rosa de fuego.

Allá, por esa ceja de negro verde,
por donde los bambúes con gentil cabeceo
llaman a los alisios... Mi oído lo percibe,
con mis ojos lo veo
sin verlo, y mi instinto lo huele
como en un cuarto a oscuras
algún perfume familiar olemos.
¿Cuándo me ha sido extraño
ese cojitre en el que nos tenemos
de niños, con los pies en el agua
y al resol estival los ojos ciegos?

Y ese rumor de agua que va entre piedras,
antes del malangal y el sumidero,
¿acaso no ha corrido de por siempre
de sien a sien, mojándome el recuerdo?
Agua que va entre piedras sollozando,
o cantando, o riendo,
mas allá de la palma o los bucajos
se cuela lentamente entre el prado y el cielo.

Las nubes van veloces muy en la altura,
y mi amigo, pues sabe lo que dicen los vientos,
murmura:—*Marejada segura.*

Imaginarme puedo

*cómo braman los mares por Cayo Norte y cómo
ancha alfombra de espumas surcara mi velero.—*

Yo, que soy campesino,
sesudamente advierto:

—*Suerte que ya han pasado los meses de tormenta.—*

Quién no me conociera diría que ya tengo
a salvo mi cosecha

de café, y mi tabaco vendo

seguramente, pues sembrara en vega,

pero con mucho tino, a tiempo

que cortara antes de las crecientes.

No señor. No poseo

palmo donde caerme.

Pago en plata al casero por el techo

que me cobija. Tengo un amor bendito

que el pedazo de pan parte en el leño

criollo de la mesa, y mira mi tintero

enamoradoamente y esperando

ver esta tinta convertirse en versos.

Mas yo nací en el campo. He visto
caerse deshojados los cafetos,
desgajarse las ceibas, las palmas arrancarse,
relinchar y mujir vegas y cerros,
los ríos arrastar gente y bestias,
derrumbarse las casas...¡Aquel estruendo!

Y aunque no tengo siembras,
ni potros, ni becerros,
pienso en los otros hombres:
en los que viven porque el campo es bueno.

Y por ellos me digo con el alma contenta:
—*Suerte que ya han pasado los meses de tormenta.*—

Yerba Bruja (1957)
Parte Tercera: Cosas con que cuento
Obras completas, Pág. 315

Ayuburí

Ayuburí buscando
por la vereda
los claveles, las rosas,
la madre selva.
Ayuburí buscando,
y el tonto yo, sin vida,
solo, pensando.

Ayuburí saltando
frente a la casa,
a la limón cantando
la esquina pasa.
Y el tonto yo, pensando,
serio, muy serio.

Ayuburí jugando
con su muñeca
la viste, la acaricia
la peina y la besa.
Ayuburí en un beso,
y yo el tonto, pensando,
pienso que pienso.

Ayuburí: riendo
ven a mis brazos,
y tus besos derriben
mi Garcilaso.
Ven a mi falda,
y tu pelo de oro
seque mis lágrimas.

Regalo

Cual deshiciera un lazo he abierto tu ventana.
Te brindo mi regalo, novia mía:
Prado con monte al fondo en la mañana
y un vientecillo entre la niebla fría.

A tu afición pintora ese ramaje
de febrero con mirto lo presento.
Y ese rumor de besos del boscaje.
Oye. Mi corazón late en el centro.

Guayabas para tí. Nísperos de oro
aún en la espera de su abril propicio.
En la pabola el colibrí sonoro
a tu pincel llamándolo al oficio.

Mi rostro amigo grábalo en la tierra,
y, sobre el monte—al azular del cielo
por el que blanca nubecilla erra—
traza fuerte tu rúbrica: *Consuelo*.

Guaynabo, 29 de marzo de 1949

Yerba Bruja (1957)
Parte Tercera: Cosas con que cuento
Obras completas, Pág. 318

Si quieres comprender...

Si quieres comprender cómo te amo
pídeme de la Vida hasta la Muerte.
Por ti desafiaré los Elementos,
los Astros y la Suerte.

Y en pago de mi amor sólo te pido
tu mano en lazo con la mía unida.
Tu corazón mi corazón moviendo
para toda la vida.

Mírame con tus ojos amorosos.
Piénsame, pensamiento idolatrado.
Bésame, beso tuyo, beso mío.
Llévame en ti como un relicario.

Que hoy más que nunca soy como la hechura
de tu amor, de tu beso, tu caricia:
del encendido óleo de tus ojos,
del molde de tu arcilla.

Sabana Llana
29 de marzo de 1948

Aguas de Guaynabo

Este poco de casas
con monte y prado,
con río entre bambúes,
con cielo claro;
este poco de casas
es mi Guaynabo.

Girasol es tu pelo
que has deshojado
al aire entre marías:
aire dorando.

Como el sol es tu pelo:
si desplegado
al aire entre llovizna,
quedo pensando:
¡mi virgencita linda
se está peinando!
Tus piecitos rosa
se descalzaron
sobre las piedras blancas
por Río Abajo.
¡Benditas son las piedras,
las que has pisado,
y benditas las aguas
de mi Guaynabo!

De Santa Rosa el agua
baja cantando.
Las aguas de Alto Frailes
bajan llorando:
rima y llanto remansan
en Frailes Llanos.

Las aguas bajo El Puente
corren jugando:
sobre El Puente, a otra hora,
pasan bramando.
Aguas las del torrente,
las del golpazo
—terneritas que juegan
en frescos prados;
torazos en bramido
que están ahogando—
jaguas las del torrente,
las del golpazo!

En la flor de la espuma
se ha desnudado
mi Ayuburí dorada
los pies rosados.
Y al correr en la arena
sus pies mojados
rebrilla por las aguas
todo el dorado
resplandor de su pelo
suelto volando.

Guaynabo es río de oro
—guanín: oro; río: abo—
río de oro en mis sueños
es mi Guaynabo:
este poco de casas
con monte y prado,
con río entre bambúes,
con cielo claro.

Me lo diera tu pelo
que así ha volado
—Ayuburí de oro
toda volando—
como aire entre marías,
aire dorado.

¡Virgencita que al aire
te estás peinando:
Ruega al sol por las aguas
de mi Guaynabo!

De Ciales soy

Corría por la bajura.
Flechaba el sol en mi frente.
Hembra, ¡juy! ¡Qué sol ardiente!
¡Qué sol ardiente en la altura!
Ni una sombra en la tortura
de cristal resplandeciente.
Ni una nube en la vertiente
del cénit puertorriqueño.
Pero tu amor fue beleño,
sombra, y agua de la fuente.

A solas y a ciegas iba.
¡Mi carbón de Cordillera!
¡Diablo de mi enredadera
sauce abajo y palma arriba!
Trueno que noches derriba
en guazábaras de sombra.
Pero ya mi labio nombra
tu sílaba matutina.
Y el agrio Zemi se inclina
y *Camuy, joven, se asombra.*

Te encontré, Loarina, un día.
Mira si estaré contento
que al ciclón de barlovento
le encaro la fuerza mía.
La lluvia, ¡qué lluvia fría!
Y el viento, ¡qué ventoleras!
Pero si en casa me esperas
hasta casa he de llegar.
*¡Turey! ¡Me has de guiar
entre riscos y laderas!*

Soy como potro cerrero
que la jaquima resiente.
Yo soy como aquella gente
que se alzó con El leñero.
De Ciales soy. Soy del fiero
riñón de la serranía.
fíjate tú si querría
jurutungos y escotero.
Repara lo que te quiero
que te doy la vida mía.

*Jardín del Trotcha,
La Habana, enero de 1946*

*Yerba Bruja (1957)
Parte Cuarta: Fin de fiesta
Obras completas, Pág. 339*

Serenata

*Asómate a esa vergüenza
cara de poca ventana,
y dame un jarro de sed
que me estoy muriendo de agua.
(Disparate trobado: Siglo XIX.)*

De tu casa en el solar
hay de vergüenza una mata,
y ya, del sol escarlata
estoy, de tanto rondar.
El día ha vuelto a fugar.
Los saucos de su trenza
ya la luna los destrenza
sobre mi mayo florido.
¡Vuela, corazón sin nido,
asómate a esa vergüenza!

Bien lo sé. Tu ánima es fría
y la noche te acobarda.
Mas yo soy un espingarda
que al amor te desafía.
Eres pura en demasía.
Tienes vocación de hermana
del Coro de Santa Ana.
Pero, ¡bay! ¡eres tan linda!,
¡grosella boca de guinda!,
¡cara de poca ventana!

Tanto apuraste el recato
que te me he puesto mohoso,
y me veo tan borroso
que más parezco un retrato.
¡Jum! ¡Lo que es amor de gato
que no alcanza la pared!
Hazme, chica una merced
que me traiga al cuerpo el alma:
¡vuélvete coco en la palma
y dame un jarro de sed!

¡Diantre! invéntate alguna
manera de brujería,
hecha con menta del día
y yerbaluisa de luna.
Añade nieve de tuna
y una menguante de jagua.
Echalo todo en la fragua
de San Telmo trotifoco,
¡y vuelve, vuélveme loco,
que me estoy muriendo de agua!

Yerba Bruja (1957)
Parte Cuarta: Fin de fiesta
Obras completas, Pág. 340

En la vida todo es ir

*En la vida todo es ir
a lo que el tiempo deshace.
Sabe el hombre donde nace
y no donde va a morir.*

El hombre que en la montaña
—por la cruz de algún camino—
oye la voz del destino,
se aleja de su cabaña.
Y prosiguiendo su hazaña
se dirige al porvenir
una esperanza a seguir.
Mas no ha de volver la cara,
pues la vida es senda rara:
en la vida todo es ir.

Miro esa palma que airosa
su corona al sol ostenta
y miro lo que aparenta
la esplendidez de la rosa.
Contemplo la niña hermosa
iendo a lo que le place,
y lo que el viento le hace
a la hoja seca del jobo:
es la vida como un robo
a lo que el tiempo deshace.

Tuve un hermano que dijo:
—“Cuando salí de Collores...”
Así canto sus amores
al Valle del que fue hijo.
Una y otra vez maldijo
la gloria que en letras yace,
(y en que su nombre renace)
pues que llegó a comprender
lo poco que es el saber:
sabe el hombre donde nace.

No hay más. Un solo camino
que se quisiera tomar,
mas la suerte del andar
maltrata y confunde el tino.
Nadie niegue su destino.
Es que ser hombre es seguir
—y un ideal perseguir—
por la vida hacia adelante,
sabiendo lo que fue enante
y no donde va a morir.

Yerba Bruja (1957)
Parte Cuarta: Fin de fiesta
Obras completas, Pág. 343

Andando de noche sola

*¡Qué triste es una paloma
cantando al oscurecer!
¡Más triste es una mujer
andando de noche sola!
(De una décima jíbara)*

Al caer de monte en monte
el lindo manto del día
y ya en la azul lejanía
liquidarse el horizonte;
cuando al vuelo del sinsonte
se ha enternecido la loma
y la dulce luna asoma:
cercana al canto del río
y oída desde el bohío
¡qué triste es una paloma!

Por la vereda sombría
habiendo dejado el llanto
en la paz del camposanto,
hasta la 'cienda volvía.
Una sequedad me hacía,
en el largo atardecer,
el ansia de fenecer;
y esa soledad que espanta
un lazo por la garganta,
¡cantando al oscurecer!

Duele mucho, mucho y hondo,
esto que estamos mirando.
El mundo se está salvando
y nosotros tocando fondo.
Mientras más la voz ahondo
más fiera vibra en mi ser,
pues si es duro en cárcel ver
mi frente que no ha pecado,
más triste es mirar al lado:
más triste es una mujer.

Cuando en traje de sudores
te miro sin compañía,
pesado el fardo y sin guía
en un ciclón de rencores:
incendios son mis amores
a los que el canto se inmola
como en llamas de amapola
—¡ay patria! ¡Por suerte viva
y por desgracia cautiva,
andando de noche sola!

5 de noviembre de 1950

*Yerba Bruja (1957)
Parte Cuarta: Fin de fiesta
Obras completas, Pág. 345*

Ahora me despido

*Por seguir la estrella
ahora me despido,
con mucha tristeza
¡Dios te salve lirio!*

Me lo dejé todo
en la lejanía.
Hasta a la poesía
le di con el codo,
viviéndola a modo
de trueno o centella.
La mañana bella
me encontró despierto
y hasta hubiera muerto
¡por seguir la estrella!

En el horizonte
otra vez asoma.
Me voy a la loma.
Me vuelvo a mi monte.
Pues soy el sinsonte
que siempre yo he sido.
Canto al estallido
de un tiro en la palma.
Lo llevo en el alma...
Ahora me despido.

La flor del destino
la llevo en la oreja
y es flor que no deja
torcer el camino.
Yo soy peregrino
por roca y maleza.
De una sola pieza
me hicieron de ausubo.
La cuchilla subo
con mucha tristeza.

¿Qué será en el mundo
lo que va a pasar?
¿Qué me hace la mar
si en ella me hundo?
Siento en lo más profundo,
como ardiente cirio,
ajeno martirio.
La pluma quemaba
y el libro se acaba.
¡Dios te salve, lirio!

Yerba Bruja (1957)
Parte Cuarta: Fin de fiesta
Obras completas, Pág. 345

de Juan Antonio Corretjer *Invitación: Antología de poesía*

81

LIBRO

Genio y figura

(rapsodia criolla)

1961

Guaracha Primera

El día que yo llegué
como en toque de diana
la aurora abrió una ventana
y por ella penetré.

A mi me trajo en el pico
un pitirre campeador
para que sea cantor
del alma de Puerto Rico.

Ahora se debe saber
que el hombre que así nació
tenía que ser como yo
o quedarse sin nacer.

Y esto no es para espaviento.
Lo bueno que ha dado mi alma
es que bajó de la palma
con el pitirre del cuento.

II

Pitirre fue mi padrino.
Mi madrina una palmera.
Una palma real indiera
viva aún junto a un camino.

¿Y el pitirre? Yo no sé...
Algo en mí sale a añorar
cuando oigo uno cantar
y me digo:—¡Ese no fue...!—

III

Vengo de la lejanía
—campo grande, piedra en monte—
queriéndole el horizonte
saltarle a la serranía.

Hice ya mucho sendero.
Andar y ver me conmueve.
Viento pasado no mueve
el ala de mi sombrero.

Lo que ahora soy, seré.
Cuando en la nube distante
vi la torre de diamante
no me dije:—¡Llegaré!—.

Llanamente seguí andando,
camino haciendo al cantar.
Nada me importa llegar
mientras sigo caminando.

IV

¡Sosiégate, corazón!
Canta la rima primera.
Ayer pasé tu quimera.
Me aromó con un limón.

¿Quién le dice al río: —¡Detente!—?
Con los ojos apagados
dejé los campos amados
cuando me eché a la corriente.

V

A la vida acá del río,
en el adiós de un pañuelo,
me traje un mechón de pelo.
del difunto potro mío.

Mi caballo resucita
en la noche del olvido.
Paro el fantasma. Lo embrido.
Lo monto. Pues... ¡a la cita!

Ella está allí; allí, ella.
Ella es muerte y es victoria.
Ella el infierno y la gloria.
Ella sangre, sombra, huella.

Llueve, de una luna loca,
sobre el trágico laurel.
Ella está debajo de él.
Llego. La beso en la boca.

VII

Con las manos amarradas
en un potro de tormento,
me tiraron por el viento
a hoscas tierras ignoradas.

Voló el potro, relinchando.
Y nadie en el mundo vio
que mi verdadero yo
acá se quedó cantando.

Genio y figura (1961)
Obras completas, Pág. 364

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

86

LIBRO

Pausa
para
el amor

1967

Ciales

Recuerdo como era Ciales
cuando yo era niño.
Calle por calle.
Casa por casa.
Arbol por árbol.
Las aceras estrechas, resbaladizas.
Relinchos y boñigas
sobre los guijarros. La yerba húmeda
en las cunetas.
Ahí se estaba la plaza. Ahí su iglesia
de pie sobre los muros, el vuelo
de golondrinas y campanas.
Pero en parte alguna estabas tú,
jugabas tú, corrías tú entre las trenzas
alegres del privilegio aldeano.

Todo lo recuerdo
Casa por casa.
Bajas azoteas. Techos
de zinc y yaguas.
Sonrisas puestas a los balcones
Jazmines. Madreselvas.
Un sol como naciendo desde una sala
anchurosa y balsámica.
Y un vals flotante, como de espuma y pétalos.
Pero en ninguna casa estabas tú,
reías tú, cantabas tú, soñabas tú,
dueña mía, estrella, rosa, lirio.

Arbol por árbol
Aromosos patios.
Ciruelos y naranjos.
almendros en las calmadas tardes;
sillones bajo las cónicas sombras rumorosas;
tamarindos, mangóes de fecundidad abrumadora,
palmeras con sus pequeños aljibes colgantes,
guabas como inmensos parasoles aéreamente
tejidos.

Pero bajo ningún árbol estabas tú, la
mirada tú, la guitarra tú, el beso tú,
lirio, rosa, estrella, dueña mía.

Tendría que crecer el tiempo,
marchitarse la tinta,
llegar la guerra, apagarse el día;
gritar la dinamita,
nacer el fracaso, renacer la sangre,
la luz; voltearse el mar, abrirse
un camino en el viento, moverse las islas,
encenderse un lucero sobre una lanza;
caer desbaratado el sollozo,
deshacerse la nada y volver a juntarse
sus piezas rotas en otro todo armónico.

Morir yo; andar luego recogiendo
mis huesos perdidos.
Todo para reconocer nuevamente las calles,
visitar las casas, abrazarse a los viejos árboles
queridos;

besarle la boca a la guitarra,
resoñar la antigua torre
sobre los negros muros y los besos muertos.
Para que estuviese en todo tú, sólo tú,
dueña mía, estrella, rosa lirio.

Pausa para el amor (1967)
Obras completas, Pág. 403

Día antes

Jugábamos a recrear este mundo.
Hacíamos pichinchas, illimanis, aconcaguas,
paraná, moctezumas, incas, caupolicanes.
Juguetes para niños:
cibucos y loarinas,
guilartes, asomantes, maravillas.
Piedras preciosas:
luquillos lapizlázulis,
hechizadas pargueras nocturnales,
amonas de esmeralda y oro.

Un vieques nada más,
color de grito.
Un mar: éste lo hice a solas para ti,
con una barca que fuese una magnolia.
Y muchos peces de colores.
Ultima hora
puse en él unas rocas
negras para que se hiciese la espuma.
En el fondo, con hilos de mis venas,

Pausa para el amor (1967)
Obras completas, Pág. 405

cosí el coral.
Alzaste los ojos.
Y en el espacio superior, vacío,
fulgió el azul.

Pero volvió a ocurrir.
Se robaron el mundo, las formas, el color.
Sembraron la moneda.
rebanaron la tierra.
Partieron el mar.
Hirieron los montes y raptaron las islas.

Paraíso ¡te falta su habitante verdadero!
Para que nazca el que te merece
construiremos ¡oh espanto! la guerra,
haremos ¡oh gloria! el combate.

¡Hijo del fuego y el amor, ¡lucha!!
—Tu herencia es el paraíso—

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

92

LIBRO **Canciones**
de Consuelo que son
canciones de protesta

1971

Desahogo

A Daniel Viglietti

No tengo casa y me mato
haciendo casas de otro.
No tengo casa y me mato
haciendo casas de otros...
Llega el guardia y me detiene
por cuatro estacas que pongo
en una tierra de nadie
que no lo es:—es de todos.—
Muy temprano, aún la noche
como una sombra, en el fondo,
el caño escucha mi canto
y acoge mi desahogo:

—Bello, digo al sol, si crece
pintando el caño de rojo.
Fresca al agua en la que mojo
mi cara cuando amanece.
Pero el patrono que mece
en su sillón de oro y plata
la sangre que me arrebató
con la casa que no habito,
a ese le grito ¡maldito!
desde mi rancho de lata.—

Salva por Vieques

Vieques navega al lado de la patria.

A su pecho prendido.

¡Quiere cortar a Vieques de la patria
el hacha de abordaje del bandido!

Huella bolivariana de Borinquen,
relicario marino,
florón de espuma y galopante ola,
puño de Puerto Rico,
cerrado al invasor como el coraje
metido en nuestro ser como un cariño...

¡Quiere cortar a Vieques de la patria
el hacha de abordaje del bandido!

¡Cerremos filas alrededor de Vieques!
Huracán, terremotos, cataclismos:
cerremos filas alrededor de Vieques,
cémis, guamanokones, nitainos;
guazábaras, incendios, tempestades,
demonios y centellas y testículos:
¡cerremos filas alrededor de Vieques
y salvemos a Vieques del peligro,
al derribar el hacha de abordaje
cercenando la mano del bandido!

Canción de siempre

Puse sobre la poesía
mi bandera y mi pistola
y tal hizo mi alma sola
su vela de armas un día

Hice del bosque castillo.
Logré, con su hoja dorada,
tocara mi hombro la espada
de un relámpago amarillo.

Me abrí el brazo para ver
juntas mi sangre y mi estrella.
Aún siento la luz aquella
por mis adentros correr.

*Canciones de Consuelo que son... (1971)
Obras completas, Pág. 451*

Jíbaro Juan

I

Al truco de la poesía
pregunté en vano el secreto.
Lo encontré escrito en un seto,
Jíbaro Juan, otro día.
¡Qué poesía! ¡qué alegría
la que acabó mi tristeza!
La señal no era riqueza.
Tampoco melancolía.
¡Era valor, patria mía
eran valor y fiereza!

II

A mi libro silencioso
¡cuanto tu mano ha enseñado!
Al libro domesticado
¡cuánto enseña el monte hermoso!
Jíbaro Juan, ¡qué alborozo
mirarte el alma a través!
Que no hay quiebra en tu revés
hecho de hiel y de azada,
ni es bilingüe tu quebrada
que al nunca dice después!

III

Cierto, ¡y contigo me alzo!
La hacienda es la ley esclava.
¡La ley! ¡Esa perra brava
que sólo muerde al descalzo!
Recorrió mi sangre marzo.
¡Octubre gritó Jayuya!
El rayo que me destruya
si no oigo un eco del mundo
que me avisa en lo profundo:
¡Mano Juan! ¡la otra es la tuya!

Canciones de Consuelo que son... (1971)
Obras completas, Pág. 451

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

99

LIBRO

Construcción del Sur

1972

En las aguas del Inabón, el nombre

Si yo nacer quisiera,
de nuevo si pudiera
escoger mi nombre y apellido,
Inabón prefiriera,
Inabón Yunes fuera
mi nombre libremente decidido.

Estar claro,
por propia condición ser transparente;
pasar sencillamente
cerca del amor de la paisana gente;
discurrir sin reparo,
correr, saltar sobre la roca
o reposar sobre la linda arena;

siendo la fuerza que choca
salvar, no destruir; no en pena
detenido quedar puro remanso;
bien ser arroyo manso,
más rebasar en el desbordamiento
que arrastra y que fecunda
e ir a la mar como un derramamiento
de la tierra profunda:
¿se ha de clamar que conozco esa ciencia?

¿o acaso no ha corrido
—¡fuente de mi conciencia!—
mi caudal por mi cauce preferido?

Mas si fuese Inabón, mi transparencia,
mi sencillez, mi fuerza, mi reposo,
no fueran jubiloso
beso de sol en sombras de mi mente,
ni impulso generoso
hecho de antaños en mi sangre ardiente.

Entonces, Inabón yo, naciendo
de mí mismo, y corriendo
desde la nube al mar, uno sería:
uno lloviendo sobre la montaña,
uno manándole en la entraña,
uno por monte y llano
y uno también vertido al oceano:
fuerte, claro, fluente,
con el vigor, la claridad, la fluencia
de mí mismo inconsciente.

Diana de Guilarte

¡Aquí! ¡Qué luz tan extraña!
Quien hace luz es un dios.
Y este Pico vuelve dos
la luz madre en la montaña.
Doble juego, doble hazaña,
proximidad, lejanía,
plástica luz, luz poesía,
prima materia del arte
en la Silla de Guilarte
está levantando el día.

El sol se sienta en la Silla
deshojando un girasol
haciendo toda arrebol,
toda la tierra amarilla.
Flor de majagua sencilla,
de canario sideral,
conspiración natural
del color con la alegría.
¡Ya está comandando el día
su Guilarte general!

Ese levante de flamas,
ese motín de fulgores,
la insurrección de colores
cielo y tierra envuelve en llamas.
Monte que grita, en sus ramas
filos de luces reparte:
Fue aquí que el rayo de Marte
estrenó el machete un día.
Y en medio la gritería
nació la aurora en Guilarte.

*Construcción del Sur (1972)
Obras completas, Pág. 477*

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

104

LIBRO

Aguinaldo Escarlata

1974

Poema para otro aniversario

Quiero recordarles cuando nací, yo,
hijo pecador de Diego Candoroso y María Brígida
Circumspecta.

Y hace mucho tiempo, ahora se cumplen no sé cuantos
años,

esposo amantísimo de Consuelo La Rebelde.

El Balbas saltaba entonces tan espumoso y ancho

que parecía macizo, duro y en la callada noche

La Sonadora bramaba sobre la Plaza de Ciales como

si se dejara caer desde la vieja Torre de la Iglesia.

La gente sabia del pueblo—que la había—

pronosticaba cómo, un día,

el río correría por las calles

e invisiblemente llegada, la luz se haría en todo Ciales

con solamente apretar un botón, un botoncito negro y

redondo.

Nadie sin embargo, nadie era tan atrevido

o sabio para dejarnos saber

que llegarían los tiempos cuando

oiríamos tronar en nuestras propias casas

los cañones de España,

los obuses de Coventry

y muchísimo menos contemplar

la luna pisoteada por los imperialistas.

—(Y uno, así, poeta y combatiente y todo

sin poder siquiera decir jí.)—

He vivido bastante para ver cumplidas

aquellas profecías, he vivido

para ver realizado lo no predicho
—yo, Juan Antonio Corretjer Montes, de 65 años
de edad en 1973, pasado por desazones y traiciones,
penalidades y combates y
retrocesos y hambres;
jamás humillado, jamás herido ni aplazado,
atreviéndome siempre sencillamente a ser quién soy,
tal y como me lo aconsejó una tarde en Atenas olímpica
el más eminente de mis ante pasados:
a mi, griego de Ciales,
africano de Loíza Aldea,
romano de Lares, catalán de La Jagua,
puertorriqueño desde Fajardo hasta Cabo Rojo
y comunista hasta sentir la tierra en que nací como si fuese una
hermana dolida ultrajada, violada, abandonada, dejada
de la mano de Dios, tan triste que me obliga
a matar sin sentir odio ni ganas de matar;
a morirme del deseo de ver a todos
los obreros del mundo unidos y triunfantes.
Y a vivir, vivir, querer vivir
para vengar a Van Troi traicionado.
para combatir junto a Toño y a Manuel,
luchar junto a los que tienen dieciocho años,
hasta clavar el último dólar contra el paredón de Jayuya
y llegándome hasta la tumba de Albizu
—Ya está hecho viejo, decirle.—

Mamá Blanca y el cardenal

No fue, Mamá Blanca, no fue
a solas por tu manto persa de regia lana
que te llamamos Mamá Blanca.
Gatita cariñosa. Desde el principio
un natural elemento de magia
vino contigo. Llegaste —Ayuburí lo quiso—
por unas brujas palabras
telefónicas. Y de ese modo
empezaste como irreal cosas de extraño mundo.
Luego, muy pronto, casi recién llegada
—¿lo recuerdas, Ayuburí? Hace ahora
sólo tu infancia—
te enroscaste a dormir
—gramatical y sabia—
sobre Sopena. Y casi al otro día
te llamó, mientras
tus uñas delicadas, secretariales,
pasaban sin rasgarlas, sobre sus páginas,
te llamó por tu nombre Doña
Teresa, la venelozana.
Eras llena de gracia, Mamá Blanca, llena
de esa gracia suprarreal
como siempre saliente del reposo,
camino del cincel o la paleta.
Cariñosa, dabas amor y exigías que te amaran.
No hay policías, ni jueces, ni fiscales,
con democracia y todo, cargados,
como burros hambrientos, de colonia,
capaces de entender esta ley del amor
que es la suprema
ley entre nosotros los animales
que nos amamos los unos a los otros.

Nos separaron un día —un día de junio, 1971,— de esos
a los que multiplican las horas sin salario,
les eclipsan los soles, les roban
las estrellas y la luna posible,
fundiéndolo todo indefinidamente
hasta un boleto
que pasa los cerrojos.
Quedaste atrás Mamá Blanca en la casita
bajo los árboles de Guaynabo.
No te faltó el agua, no te faltó la sal.
Nada te faltó. Sólo nosotros.
Y desapareciste en el encantamiento
misterioso del recuerdo.
Jamás te volví a ver
hasta anoche. Súbitamente
rozaste tu hocquito tembloroso
bajo mis párpados. Eras tú, Mamá Blanca,
qué alegría. Volviste
a acurrucarte sobre mis piernas,
alzaste la cabecita soñadora.
Y se cumplió mi profecía.
Cuántas veces rieron de ella
mis sabios amigos poetas.
Solamente Ayuburí, por ser mi hija, tuvo
fe en mi sabiduría y en Mamá Blanca,
solamente Ayuburí. Alzaste
la cabecita hacia mí, Mamá Blanca,
ternura en la mirada y otra
transparente ternura en las
orejitas de pétalos rosa.
Pues como lo predije así ocurrió.
Hablaste.
“Ya lo sabes. Lo que sueñas
un día otro sucede”. Esas

fueron tus primeras palabras,
esas fueron. Hablamos
largo rato. Y todo
un día y otro, había sido
de mejor en mejor, hasta
que apareció el primer beato.
—Hombre de poca fe ¿por qué te asustas?—
mi compasión le dijo. Pero ese
día empezó la persecución. En papel
sanitario se halla escrito.
Perseguirán lo extraordinario, sólo
lo ordinario es noticia.
Con los dientes pelados
lo ha dicho el Cardenal:
—Todos los gatos que hablan
deben morir. Excomuniación
para todos los que, sabiendo
de alguno no lo informe
a nuestro teléfono 343-2020.—
¿Qué será de ti, Mamá Blanca?
Tiemblo por tu vida, gatita cariñosa.
Calla. No hables Mamá Blanca. Mas
¿quién te hace callar, Picoreta?
Ya vienen por ti. Los chotas ladran.
Pero Mamá Blanca ríe. Y en riendo
me dice adiós, desaparece
en mi vigilia, se esconde
en mis ojos abiertos.

—¡Las perdiste, Eminencia!—

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía
111

LIBRO **Paso a Venezuela**

1977

Patrias del amor encuentro

*yo quiero, cuando me muera,
sin patria pero sin amo
tener en mi tumba un ramo
de flores y una bandera.
Martí*

Sueño que mi pueblo al suelo
le da el calor de sus venas
y a un tiempo acaban sus penas,
su pasión y su desvelo.
No haga llanto en mi Consuelo
verme ya solo en quimera
Tenga mi patria bandera.
Tenga bandera mi hija.
Mi bandera por cobija
yo quiero cuando me muera.

Hoy, Venezuela, te veo,
como a un paso del abismo.
Te empuja el imperialismo
con castroleón pigmeo
Pero aquí están el deseo
de un pueblo que tanto amo,
su derecho que reclamo
rastrillando mi pistola
y el dolor de mi alma sola
sin patria pero sin amo.

Ver a Cuba ya triunfante
en cada riesgo salvada;
a Santo Domingo alzada
con todo el pecho adelante.
Por ser como su hijo amante
convoco el tambor haitiano.
Venga a mi pecho antillano
mi Borinquen dolorosa.
Quiero, al bajar a la fosa
tener en mi tumba un ramo.

Yo no sé. Llevo acá dentro,
no sé en qué secreto punto,
un lugar en donde junto,
de mi corazón al centro,
patrias que al amor encuentro
por las que mil vidas diera.
Mas al llegar la postrera
vez que contemple tu cielo,
dame, Borinquen tu velo
de flores y una bandera.

de Juan Antonio Corretjer Invitación: Antología de poesía

114

LIBRO

Los días contados

1984

Las rayas y las armas

I

Terciaba el día cuando llegamos
al paso de la alcabala.
Las carabinas extranjeras.
La tropa venezolana.

Nosotros como transparencias
de alucinógena solana.
Y al lado acá y al otro lado
Venezuela inmensa y llana.

II

Ir de Guaynabo a las llanuras
del Sur. A Ponce, a Guánica.
Cruzar la Sierra de Cayey,
la loma de Pedro Avila.

Expreso del Sur, con peaje.
Cada estación es una trampa.
Cesta avara y luz de paro
usureras y policiacas.

¿Quién lo diría? Esta es mi tierra.
—Allá Salinas, allá Caguas.—
Boricuas por donde quiera.
Las pistolas "americanas".

III

Recuerdo. En mi niñez entró Arica
caminando junto con Tacna.
—Era la guerra,—se decía,
en tierras suramericanas.

Resonó luego tristemente
la Leticia colombiana.
Silencio. Decirlo es guerra.
Esa Leticia es peruana.

Un día caminé el mundo
maravilloso de las patrias
que al amor se me ofrecen todas
desde Cali a Antofagasta.
Y cuánta raya fronteriza.
Cuánta frontera innecesaria.
En todas partes mi misma gente,
mis mismas penas, mi misma habla.
Y todos suramericanos.
Las carabinas “americanas”.

IV

¡Qué viva, amigos, Morazán!
¡Viva! Sí.—Pero ¿qué pasa?—
Se han reunido los ejércitos
de la unión centroamericana.
Todos los gobiernos mandaron
unidades a la guasábara:
gran maniobra estratégica
en la defensa una y amplia.

Tachito agita sobre todos
el democrático oriflama.

¿Qué ocurre? Esta no es historia
chorotega o nagrandana
ni para leerse en los textos
del Libro Sacro de los Mayas.

Esta es historia de ahora
periodística y rutinaria.

Concluyeron las maniobras.
Casualidad, en Nicaragua.

Y cuentan las prensas unidas
por debajo, y asociadas,
cómo ha aparecido muerto
Fonseca. Un jefe en llamas.
Son siete letras que arden, gritan
en la guerrilla de Nicaragua.
Y bien se sabe lo mataron
con armas "americanas".

V

Levántate desde Bolivia.
Recobra las manos cercenadas.
Sobre Illimani, sobre Momotombo,
Pico Bolívar y Pedro Avila,
¡Alzanos con tu metralleta,
Comandante Che Guevarra!

Trova por Vieques

Isla por la mar perdida
vuelves a ser encontrada
y en una nueva alborada
por patria luz defendida.
Llegue a ti mi voz tránsida:
sobre el vuelo belicoso
llegue mi arrullo amoroso.
Tal como a tu playa llega
la onda blanda y veraniega
como beso tembloroso.

Huracanados aviones
borran el añil del cielo
y llueve sobre tu suelo
el plomo de cien cañones.
Extranjeros escuadrones,
fuego junto a su estandarte,
en vano intentan ganarte.
Porque a ti, Vieques impávida,
de amor y coraje ávida
jamás logran humillarte.

Vuele hasta ti mi poesía
desde la Isla Mayor
y en tus balcones de amor
trine un trino de alegría.
Cante y triunfe en la porfía
contra el extraño trajín
que, porque lo alientes tú,
gana junto a Leguillú
la plaza de tu Fortín

NO RECOGIDO EN LIBRO

Boricua en la luna

circa 1980

Boricua en la luna

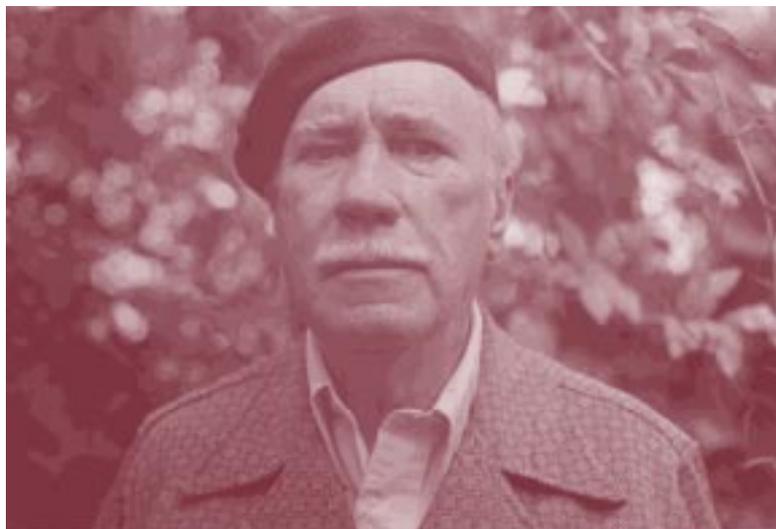
Desde las ondas del mar
que son besos a su orilla,
una mujer de Aguadilla
vino a New York a cantar
pero no sólo a llorar
un largo llanto y morir.
De ese llanto yo nací
como en la lluvia una fiera.
Y vivo en la larga espera
de cobrar lo que perdí.

Por un cielo que se hacía
más feo mas más volaba
a Nueva York se acercaba
un peón de Las Marías.
Con la esperanza, decía,
de un largo día volver.
Pero antes me hizo nacer
y de tanto trabajar
se quedó sin regresar:
reventó en un taller.

De una lágrima soy hijo
y soy hijo del sudor
y fue mi abuelo el amor
único en mi regocijo
del recuerdo siempre fijo
en aquel cristal de llanto
como quimera en el canto
de un Puerto Rico de ensueño
y yo soy puertorriqueño,
sin ná, pero sin quebranto.

Y el echón que me desmienta
que se ande muy derecho
no sea en lo más estrecho
de un zaguán pague la afrenta.
Pues según alguien me cuenta:
dicen que la luna es una
sea del mar o sea montuna.
Y así le grito al villano:
yo sería borincano
aunque naciera en la luna.

Corretjer



Juan Antonio Corretjer

Nuestro Poeta Nacional nació en Ciales, (pueblo montañoso del centro de la isla grande de Puerto Rico) el 3 de marzo de 1908. Expulsado de la escuela en octavo grado por organizar una protesta estudiantil y periodista desde los 16 años, es una de las figuras cimeras de la literatura y la política puertorriqueñas.

En 1923 funda en Ciales con Fernando Sierra Berdecía y Humberto Padró La Sociedad Literaria Gautier Benítez, organización independentista. En 1924 es expulsado de la Escuela Horace Mann de Ciales por organizar una huelga para cambiar el nombre de la escuela a José de Diego. Ese año publica versos en Puerto Rico Ilustrado. Sale de Ciales en el 1925, estudia un año de comercio en San Juan.

En 1927 trabaja en el periódico La Democracia, momento desde el cual toda su carrera girará siempre como escritor. El Corretjer periodista fue reportero, redactor, columnista y editorialista en Puerto Rico, Cuba y EU. Editor de ¡Adelante!,

Prieto y puya, Bandera, Pabellón. Escritor en Puerto Rico Ilustrado. Editor de El Nacionalista. Fundador Editor de Pueblos Hispanos [NY]. Escritor de Daily Worker [NY]. Colaborador de Hoy [Cuba]. Escritor y editor de El Boricua, El correo de la quin-cena, El Socialista, El Mundo, El Imparcial. Escritor invitado en El Nuevo Día. En su periodismo predominan el artículo, la crónica histórica y la reseña crítica y cultural orientados siempre con una mirada de rescate y agudeza de los significados históricos sin igual.

En 1928 se va a Nueva York, donde se integra al trabajo de la Liga Antimperialista de las Américas, y milita activamente contra la intervención norteamericana en el Caribe y Centroamérica, en particular colaboró con la lucha de Nicaragua por expulsar el ejército invasor de EU. Así como ya estaba definido como escritor, desde ese momento en adelante será un militante y dirigente político radical, antimperialista, de profunda raigambre americanista.

Regresa a su patria y en 1930 conoce a Pedro Albizu Campos. Se integra al Partido Nacionalista de Puerto Rico y fue su Secretario General. Participa del asalto nacionalista al capitolio de Puerto Rico el 16 de abril de 1932. En 1934, siendo la caña la industria más importante en el país, dijo presente cuando los trabajadores pidieron que Albizu los dirigiera en su huelga. El cialeño trabajó principalmente en la zona de Canóvanas y Fajardo. La militancia de los macheteros cañeros y el compromiso de lucha de Albizu, convirtieron esta huelga en la más exitosa de esa industria, y para evitar una revolución mediante la unidad de obreros y líderes independentistas, los patronos —por órdenes del ejército de EU- concedieron todas las demandas de los obreros. Desde ese momento, EU procuró siempre separar a los movimientos obreros de los líderes políticos radicales.

Corretjer es enviado a República Dominicana, Haití y Cuba a buscar colaboración antillana para la lucha independentista. En 1935 es arrestado en Cuba por respaldar la huelga general contra uno de los varios dictadores que asolaron esa hermana república en la primera mitad de siglo. A pesar de que como miembro del Partido Nacionalista no debía intervenir en la lucha de otros pueblos, como él mismo dijo años después: esa

norma era rota por los Nacionalistas siempre que lo creían justo. En Cuba estuvo encarcelado en la cárcel El Príncipe.

De regreso a Puerto Rico, el 24 de octubre, seis Nacionalistas son asesinados por órdenes del coronel del ejército de EU, E. Francis Riggs (el mismo que ordenó a los patronos a transar la huelga cañera). El 23 de febrero del 1936 el dictador militar es ejecutado por los héroes Nacionalistas Hiram Rosado y Elías Beauchamp. Corretjer es encarcelado en La Princesa por negarse a entregar documentos del Partido al gobierno, y posteriormente enviado a prisión a Atlanta, EU, junto al liderato del Partido acusados de conspirar para derrocar al gobierno de EU (seis Juntas Directivas consecutivas del Partido fueron encarceladas). En 1939 en Atlanta le ofrecen a los Nacionalistas excarcelarlos inmediatamente si prometen no luchar por la independencia. Todos rechazan la oferta; Corretjer no es liberado hasta 1942, pero le prohíben regresar a Puerto Rico hasta pasada la segunda guerra mundial. Se queda en Nueva York y publica el semanario Pueblos Hispánicos. Conoce a quien sería su compañera el resto de su vida de lucha: Consuelo Lee Tapia. En esta época consolida una etapa de sus concepciones marxistas.

En 1946 viaja a Cuba, todavía imposibilitado de regresar a Puerto Rico. En Cuba, Corretjer es recibido como representante del movimiento independentista boricua. Restablece contactos con los sectores comunistas y revolucionarios y publica artículos en varios periódicos. (Luego en 1958 Corretjer correspondería esta hospitalidad siendo uno de los defensores y colaboradores internacionales del movimiento 26 de Julio. Amigo de Che Guevara, cuando el pueblo cubano estableció su revolución, ésta envió un avión para que estuviera presente —junto al cantante boricua, Daniel Santos— en la celebración de su victoria. Desde el mismo enero del 1959, al tanto del verdadero significado antillanista de la Revolución Cubana, fue de las figuras que más defendió el derecho cubano a su soberanía.)

Cuando regresó a Puerto Rico en 1946, ya estaba inmerso en su concepción nacionalista y comunista, lo que causó una separación formal del Partido Nacionalista e ingresó al Partido Comunista. Americanista revolucionario, es expulsado del Par-

tido Comunista en 1948 por ser muy nacionalista.

En la Insurrección Nacionalista de 1950 es arrestado por incitar a motín. Encarcelado varias veces más por su militancia y defensa de medios radicales por alcanzar la independencia, entre 1961 y 1963 es portavoz de Acción Patriótica Unitaria, y desde el 1964 comienza la organización de la Liga Socialista, la que dirigió hasta su muerte en 1985. En América lo conocieron por su fe inquebrantable en la justicia de los pueblos. Las comunidades boricuas en EU lo conocieron como portavoz de la puertorriqueñidá que sobrevive con las raíces en el aire del exilio. En Puerto Rico labora en la organización y lucha de los trabajadores, la excarcelación de los independentistas que caen presos por su lucha, y en apoyo a las luchas de pescadores en Culebra y Vieques contra las bombas de la Marina de EU.

El Corretjer político fue conspirador, organizador, ejecutor y defensor del derecho de los pueblos a protegerse de la violencia del estado mediante el uso de las armas. Su análisis —escrito y en oratoria— siempre es certero, preciso, incisivo; aporta a la discusión del momento su mirada histórica, donde los gestos del día significan en el devenir de la nación y las clases trabajadoras. Socialista, marxista, revolucionario, desde 1935 fue perseguido en todo momento. Sufrió atentados contra su vida, y el ataque no solo del sistema político si no incluso de otros sectores del independentismo de tendencias moderadas y moderadoras de las contradicciones entre la nación y el imperio, entre el pueblo y los capitales. Unía su análisis a una intensa voluntad e intención, de la capacidad de la emoción y la pasión como estímulo al trabajo del político.

Su intensa vida política siempre fue de la mano de una importantísima producción literaria. Pionero rescatador de nuestra herencia taína, es el mejor exponente de las vivencias de un pueblo que sabe luchar por su libertad y recuerda cantar y amar. Sus libros de poesía son fundamentales de nuestra nación. Destacan: *Alabanza en la torre de Ciales* (1953), *Yerba Bruja* (1953), *Distancias* (1957) y *Aguinaldo Escarlata* (1974). Sus libros de ensayos: *La patria radical*, *El líder de la desesperación*, *La lucha por la independencia de Puerto Rico* y la compilación de 40 años de teoría sobre la cultura de *Poesía y revolución*, son imprescin-

dibles para comprender nuestro siglo. Además fue escritor y editor de numerosas publicaciones en Puerto Rico y toda América.

El mismo tesón que tenía en la política, lo supo vivir en el día a día: Con mucho más de sesenta años, en una ocasión en Guaynabo había un grupo de jóvenes insultando una anciana. Corretjer no toleró esa falta de respeto, cruzó la calle y le metió una bofetada a uno de los mozalbetes. Lo único que dijo: “A mi me dio tanta ira, de pensar que podía ser mi mamá. ¡Cómo un manganzón puede insultar a una anciana, decirle una palabrota como la que le dijo!”. El hijo único de Diego Corretjer y María Brígida Montes, tenía tres hermanos del primer matrimonio de su padre: Diego Luis, Isabel y Teresa. Igual que su padre, contrajo matrimonio dos veces. Con su primera esposa, Camila Ruiz Curbelo, procreó a María Soledad y Ricardo Diego.

El 14 de febrero de 1944 casó con Consuelo Lee Tapia, unión que le trajo a su vida su tercera hija: Consuelito (la Ayuburí de varios poemas). Consuelo fue co-conspiradora política y literaria hasta el último día de su vida.

Militante independentista y socialista, Poeta Nacional, ensayista y periodista, arrestado una decena de veces, tiroteado, calumniado y perseguido, pero como él mismo dijo: jamás humillado, ...“atreviéndome siempre sencillamente a ser quien soy”. Orgulloso hijo de Ciales.

Año de publicación de sus libros de poesía:

- 1932 Agüeybana
 - 1933 Ulises
 - 1936 Cántico de guerra \ escrito en prisión
 - 1937 Amor de Puerto Rico \ escrito en prisión
 - 1944 El Leñero \ escrito en prisión
 - 1950 Los primeros años
 - 1951 Tierra Nativa
 - 1953 Alabanza en la torre de Ciales
 - 1956 Don Diego en el cariño
 - 1957 Distancias \ escrito en prisión - 1951
 - 1952 Un recuerdo de Cuba \ escrito en prisión
 - 1953 Un viaje en cucubano
 - 1954 Quieto en mi isla voy
 - 1957 Yerba Bruja
 - 1961 Genio y figura
 - 1967 Pausa para el amor
 - 1967 Día antes (Antología por Ramón Felipe Medina)
 - 1971 Canciones de Consuelo que son canciones de protesta
 - 1972 Construcción del Sur
 - 1973 La noche de San Pedro
 - 1974 Aguinaldo Escarlata
 - 1976 Para que los pueblos canten
 - 1977 Paso a Venezuela
 - 1977 Obras Completas (Prólogo de José Luis Vega)
 - 1983 El Estado del Tiempo
 - 1984 Los días contados
- Ediciones de Casa Corretjer
- 1985 Distancias - Edición facsimilar de la original
 - 1990 Primeros Libros Poéticos - Notas, introducción y notas de
Joserramón Melendes
 - 1992 Yerba Bruja - con notas y nuevos materiales a cargo de
Joserramón Melendes

Impreso en Gráfica Metropolitana
San Juan, Puerto Rico

1 DE MARZO DE 2000